

TALLER DE LA REVISTA DE PSICOTERAPIA Y PSICOSOMÁTICA

Encarna Amoros Ruiz¹

El pasado sábado 20 de enero, se celebró, en formato online, el Taller de la Revista de Psicoterapia y Psicosomática del IEPPM. La presentación del taller corrió a cargo de Inmaculada Delgado, directora de la revista, y fue moderado por Carmen Ibáñez, vocal del IEPPM en Valencia.

En la presentación del taller, Inmaculada Delgado inició su intervención con un breve recorrido histórico desde la creación del IEPPM, instituto que fue creado para promover la psicoterapia psicoanalítica, la psicosomática y la psiquiatría dinámica, formado en sus inicios por un grupo de médicos interesados en estas disciplinas, junto a personalidades como Rof Carvallo, Rayo, etc. La actividad del IEPPM se inició en 1976 con la organización de congresos y jornadas. En 1978, se creó el boletín del IEPPM; y dos años después, empezó a publicarse nuestra revista. La creación de la revista supuso un impulso para el IEPPM, pues generó una apertura a otros profesionales y asociaciones afines, siendo un medio de comunicación que ha venido permitiendo compartir formas de trabajar.

En la actualidad, se ha regularizado la situación de la revista, para preservar el patrimonio bibliográfico, con una versión digital junto a la impresa. También ha habido una mejora de la calidad científica mediante la introducción de revisores, cada uno de los artículos es revisado, en condición de doble ciego, por dos profesionales. Se publican dos revistas al año, que constan de un clásico y seis artículos inéditos cada número. Con estos cambios se ha conseguido aumentar

¹ Psicóloga clínica, psicoanalista, miembro del Centro Psicoanalítico Valenciano (Asociación Psicoanalítica de Madrid), profesora asociada asistencial de la Facultad de Psicología (Universidad de Valencia), socia del IEPPM y miembro del Comité de Redacción de la revista.

la relevancia científica e indizarla en diferentes bases bibliográficas, lo que ha permitido una mayor difusión de la revista.

Carmen Ibáñez intervino realizando varias preguntas: ¿Es la nuestra una profesión imposible?, ¿qué aporta la psicósomática en el abordaje del adolescente? El objetivo del taller ha sido debatir con los autores de tres artículos, publicados en 2022 en la *Revista de Psicoterapia y Psicósomática*, en los números 106 y 107, con los temas monográficos «La profesión imposible» y «La psicósomática y la adolescencia».

Un aspecto de nuestra profesión muy vinculado a la revista, que quizá tenemos un poco olvidado, es el escribir artículos, tarea que resulta, para algunos, imposible. Pero los trabajos del taller muestran todo lo contrario, plasmar en un artículo un punto de vista teórico o una experiencia clínica enriquece nuestro trabajo. Además de obligarnos a reflexionar sobre él de una forma más estructurada, permite que otros conozcan nuestra experiencia e, incluso, se beneficien de ella. Es un proceso que tiene su complejidad, al que hay que dedicarle tiempo, pero no es una tarea imposible. Desde hace unos años, la revista publica artículos inéditos. La idea del Comité de Redacción es facilitar que profesionales de nuestro entorno den a conocer su quehacer diario, tanto desde el punto de vista teórico como clínico, en trabajos de calidad. El taller ha permitido conocer a los autores y tener la oportunidad de preguntarles y reflexionar sobre sus trabajos publicados.

En la primera parte del taller, se desarrolló la discusión de trabajos con los autores. Intervino, en primer lugar, Cecilia Carruana, que sintetizó el artículo «Ida y vuelta desde el encuadre hasta la actualidad», publicado en el número 107 de la revista. Cecilia Caruana estudió Psicología en la Universidad de Valencia. Miembro del Instituto de Psicoanálisis de la APM, lleva casi veinte años trabajando en el ámbito de los trastornos de la alimentación y en la consulta privada. En este momento, desarrolla su trabajo clínico en Ibiza y su interés se centra en el estudio de Bion, en el análisis y exploración de la mente y los procesos mentales desde un punto de vista dinámico. El artículo publicado en la revista fue premiado en el «Ipso Writing

Award», que distingue los dos mejores trabajos originales presentados por los analistas en formación de la Asociación Psicoanalítica Internacional. El texto trata de analizar las relaciones entre el mundo externo y el encuentro entre un analista y un paciente dentro de la sesión. Dicho encuentro vendrá marcado por el encuadre interno del analista, pero también por el momento social y cultural en el que están inscritos ambos miembros de la pareja. En el artículo se muestran algunos movimientos que se están dando en las sociedades psicoanalíticas a raíz de la crisis del COVID.

En segundo lugar, Jaime Gómez nos habló de su trabajo «Sobre la posición esquizoparanoide respecto a la psicofarmacología. El arte de la flexibilidad», publicado en el número 107 de la revista. Jaime Gómez es psiquiatra y psicoterapeuta psicodinámico, realizó su residencia de Psiquiatría en el hospital Clínico de Valencia, compaginando la formación clínica hospitalaria con la formación psicoanalítica. En los últimos años, se centró en la intervención en psicosis, realizando una estancia de 4 meses en un equipo de intervención temprana en primeros episodios con tratamiento comunitario. Posteriormente, estuvo un año llevando la hospitalización domiciliaria; y desde 2016, trabaja en el ámbito privado como psicoterapeuta y psiquiatra general con adolescentes y adultos. El artículo ilustra un aspecto especialmente imposible de nuestra profesión: la integración de esquemas referenciales y la colaboración con otros profesionales. En el trabajo clínico, nos encontramos ante situaciones que no tienen una única respuesta, que implican un ejercicio de integración del conocimiento teórico, del conocimiento del paciente y el momento presente del encuentro, que debe hacerse desde la flexibilidad y tolerando el no saber.

En tercer lugar, fue Adriana Meluk quien nos expuso su texto «Tengo COVID: análisis de un paciente psicossomático en tiempos de pandemia», publicado en el número 106 de la revista. Adriana Meluk es psicóloga y psicoanalista, miembro titular SCP (Colombia), IPA, psicoanalista invitada APM (Madrid), psicossomatóloga de la Sociedad de estudios Psicossomáticos Iberoamericana (SEPIA) y profesora titular de este grupo. También es miembro de la Asociación Internacional de Psicossomática Pierre Marty (AIPPM) y coordinadora del Grupo de

Psicosomática de FEPAL. Trabaja en Murcia, en su consulta privada, con adolescentes y adultos. Adriana colabora con la revista como revisora desde hace varios años. En su artículo muestra con detalle el trabajo con adolescentes en la clínica en una situación crítica, como la pandemia que todos hemos vivido. Presenta tres viñetas clínicas de una paciente adolescente actuadora y con importantes somatizaciones —entre las que se encuentran migrañas muy fuertes, que la incapacitan durante días, un cuadro de asma y síntomas digestivos—, que se ve afectada por el coronavirus. La pausa impuesta por la pandemia y el riesgo de muerte favorecen la reedición de traumas anteriores ante una nueva situación traumática. La analista muestra cómo despliega recursos vitales para mantener un espacio de contención, que llevará a que la paciente no se desborde psíquicamente, evitando una desorganización somática, en una enfermedad que sobreviene de manera intensa y cargada de fuerza tanática.

En la segunda parte del taller, se llevó a cabo el debate con la sala. Respecto al tema del encuadre, cada uno de los autores señaló los cambios importantes en los que nos hemos visto todos inmersos. Con la pandemia por COVID, se puso de manifiesto la prematuración del ser humano al nacer y la indefensión en la que todos estamos, que se mantiene durante toda la vida y que se va transformando, pero siempre está ahí. El COVID fue algo que nos invadió a todos, pacientes y analistas, haciendo que tuviésemos que improvisar. Hubo un cambio muy importante en el encuadre, ya que el trabajo pasó a ser online.

Los ponentes intervinieron señalando que, ante el COVID, no había fórmulas mágicas. El compartir las angustias con otros analistas fue una forma de contención. Se señaló la importancia de la realidad externa, como puede ser el COVID o una guerra, momentos históricos que atraviesan tanto al terapeuta como al paciente, todos estamos atravesados por lo que ocurre en el mundo exterior. El encuadre se considera como un marco que posibilita trabajar. El encuadre interno, los puntos ciegos del analista y la contratransferencia estarían en íntima relación para poder adaptar el encuadre a cada paciente.

A partir de la clínica actual de los pacientes, hay que repensar la teoría y cambiar la escucha. La clínica y la teoría se modifican

mutuamente, tenemos teorías útiles, pero que no dan cuenta de toda la clínica. Es necesaria la honestidad en la escucha del paciente, no podemos quedar atrapados en una teoría, cada caso es particular. Las teorías sirven como base, pero el sujeto es singular, por lo que, en el tratamiento, vamos a crear algo nuevo con el paciente. La escucha analítica es interrogar, no dar nada por sentado. La capacidad negativa del analista de tolerar la incertidumbre permite dar tiempo al paciente.

Freud consideró la transferencia como aspectos de la historia temprana del paciente que se repiten transferidos en la relación con el analista. Es importante para el paciente poder sentir que su analista tiene un sentido de continuidad y tiene su historia en su propia mente. La contratransferencia en el analista es psíquica, pero puede ser física; el cuerpo del analista puede sentir la comunicación del paciente, lo que nos lleva a pensar en la importancia del cuerpo en la sesión. Con los pacientes es importante que surja una relación fiable, no una relación intrusiva, la escucha ha de dar tiempo de contención y espera. El paciente existe en la medida que existe dentro de la mente del analista, como objeto continente.

El psicoanálisis actual hace un trabajo de integración del paciente, no se puede pensar en el paciente sin relaciones. Los pacientes psicossomáticos pueden tener una personalidad organizada de diferente forma. La contratransferencia la tendremos que considerar con todos los demás profesionales que tratan al paciente y con las personas con las que se vincula. Qué motivos traen al paciente a análisis y qué lugar ocupa el analista en su mente serán cuestiones importantes. No hay que perder la espontaneidad en el trabajo con el paciente, el interés en el paciente es imprescindible en nuestro trabajo, que es un encuentro emocional con otro ser.

En relación al encuadre, se aludió a cómo nuestra manera de entender el psiquismo impregna el tratamiento. El encuadre, con un tratamiento que se mantiene en el tiempo y con mayor frecuencia de sesiones, permite la exploración del mundo interno del paciente, pero en el aquí y ahora de la sesión y siempre teniendo en cuenta la idiosincrasia del paciente.

Estamos atentos a nuestra contratransferencia, aparecen ansiedades en nosotros que podemos reconocer. A posteriori, podemos entender que el paciente puede evolucionar en aspectos que están más allá de nuestro control. No todos los pacientes pueden llegar a la misma profundidad, al mismo nivel de simbolización, y hemos de respetar al paciente.

Respecto al uso que se puede hacer del tratamiento farmacológico, se señaló la diferencia que puede haber si el psiquiatra tiene formación psicodinámica y lo importante que es la comunicación entre el profesional que médica y el psicoanalista. Hubo referencias a la sobremedicación en la población por el colapso del sistema de salud. El aumento del consumo de ansiolíticos y antidepresivos en la población general es alarmante. Otra cuestión en la que se incidió, en relación a este problema, fue la importancia de la formación de los profesionales jóvenes en el funcionamiento psíquico, porque, sin esta formación, no se puede tratar de forma adecuada.

En el caso de los adolescentes, si entendemos esta etapa como una crisis del desarrollo, no nos podemos dejar llevar por la urgencia, ya que esto nos puede llevar a confusión, y una descompensación puede ser evolutiva y no un proceso psicótico que requiera tratamiento farmacológico. Es fundamental el trabajo con los padres en estos casos.

¿Qué aporta escribir para los autores? Cada uno de los ponentes expuso el proceso de escritura de sus artículos, mostrando cómo habían desarrollado su trabajo. Es muy importante escribir acerca de la clínica, aun con las limitaciones actuales, ya que es necesario que no se reconozca al paciente. Es imprescindible mostrar la clínica y cómo se trabaja para permitir el aprendizaje. La reflexión necesaria para escribir hace que se lleven a cabo reformulaciones que no se habría hecho de otra forma. Escribimos por muchos motivos: para dejar un legado, para organizar nuestras cabezas, porque es importante compartir, porque supone generar algo... Nos ayuda a cuestionar lo que hacemos y a hacer un trabajo de síntesis. Se trata la nuestra de una profesión con mucho riesgo, con muchos debates. Cuando un analista escribe sobre un caso, muestra sus teorías, su estilo, se desnuda, pues nuestro modo de escucha nos define.

Al compartir la clínica con otros colegas, pueden surgir ansiedades paranoides, que son agudizadas al recibir críticas. Pero estamos mostrando cómo se escucha al paciente y la contención que estamos realizando.

La mañana transcurrió en un ambiente distendido, en un clima de cordialidad y respeto. Tras un fructífero diálogo entre los autores y la sala, se dio por clausurado el taller.